

cación, el género de vida (incluyendo el ocio y el descanso), la política, el arte y la ciencia.

No hay duda de que entre la Reflexología Colectiva de Bechterev y la psicología social de Pariguin hay un abismo. Sin embargo la psicología social en la URSS está en pleno renacimiento mientras que en otras partes del mundo se han hecho considerables avances. Es de esperarse que muy pronto encontremos un libro en el cual se planteen los fundamentos de la medición psicológica, después de 30 años de estancamiento, y que se titule algo así como "La Psicometría como Ciencia". Y es de esperarse también que aumente la colaboración entre psicólogos soviéticos y psicólogos occidentales.

Rubén Ardila
Universidad Nacional de Colombia

Bijou, S. W. y D. W. Baer. *Psicología del desarrollo infantil*. México: Editorial Trillas, Biblioteca Técnica de Psicología, 1969.

Es un verdadero deleite el tener la oportunidad de revisar libros como éste. Desde las figuras escondidas en la cubierta hasta la última de sus páginas el lector nota el esmero del Editor y su noble intento de poner el marco adecuado a la importancia de la obra, quizá una de las más completas y, sin duda, la que mejor enfoque científico muestra de cuantas se han escrito sobre el desarrollo psicológico del niño.

Como todas las cosas necesarias en un mundo en constante cambio, el hispanglés ha tardado en imponerse. Pero si alguna duda quedara de que este nuevo lenguaje llegó para quedarse, la traducción de Francisco Montes la eliminaría por completo.

Los que habíamos dejado de ser jóvenes cuando la perspectiva de los viajes interplanetarios se hizo realidad, tenemos ciertas dificultades para aceptar, de primera intención, esta excelente aportación de Montes y Huerta cuyo obvio resultado es la flexibilización de las lenguas paterna y materna del hispanglés. Pero lo menores de 30 años, entre los que se cuenta la inmensa mayoría de los estudiantes de psicología de Hispanoamérica, debidamente sensibilizados por la televisión, la radio, el cine, los magazines de caricaturas, las revistas de mayor circulación, etc., no sólo se beneficiarán con la lectura de este excelente libro sino que sin duda bendecirán al profesor Montes por hablarles en el idioma del futuro (ellos *son* el futuro) y al profesor Huerta por el esmero con que impidió, en su revisión, que alguna de las dos lenguas que originaron el hispanglés se impusiera sobre lo otra.

Con respecto al contenido, aunque la botella que alimenta al bebé no tenga pezón sin chupón (p. 27), no se puede dejar sin mencionar la característica principal del texto; su impecable, maravillosa sencillez.

La solícita simplicidad con que Bijou y Baer acometen los más complejos problemas en el área del desarrollo infantil se trasluce en ese enfoque riguroso (reduccionista dirán algunos) que hace de la psicología una ciencia natural. Al leer este libro el estudiante puede sentirse seguro de que no encontrará derivaciones falaces, soluciones crípticas o subterfugios lógicos que hagan más complicado lo que de sí lo es bastante: el estudio de la conducta humana.

Los temas están tratados con envidiable concisión, pero sin sacrificar en parte alguna la substancia del contenido. El orden de la presentación de los capítulos y los tópicos es inmejorable.

Un acierto del traductor ha sido el intercalar el nombre original en inglés cuando el concepto traducido es usado en forma particular por el autor, v.g., Kantor, en la pag. 42.

Entre los aciertos "aislados" del texto nos parece imprescindible mencionar la inusitada claridad con que se explica la conducta emocional. Es también impresionante la forma como el texto "prende" en el lector al grado que la transición de psicología y biología (segunda parte, cap. 9) se "siente" como un viaje de la sencillez, a la corrección de las tablas. Afortunadamente el boleto es ida y vuelta.

Algunos detallitos también merecen comentario. Enrojecimiento no es sinónimo de sonrojamiento (excepto en la política). Y a propósito de ella, en la pág. 37, una coma pudiera acarrear al editor serios problemas. Refiriéndose a los eventos que sirven como recompensa, se lee: ". . . 'muy bien', un aviso en una ventana que diga 'nosotros regalamos' el saludo del Presidente . . .". El ejemplo contenido en la pág. 287 pudo haberse vertido al hispanglés de una manera mas propia usando "locutor" en la conjetura. Por último, algunos reforzadores, los especulativos, seguramente juegan a la bolsa.

Sólo por el prurito de no concederle al libro el título de perfecto, lo cual seguramente nunca fue buscado por sus autores, pudiera alegarse que la ausencia de Harlow en el capítulo 11 no es fácil de justificar.

La alabanza es pues innecesaria. Los profesores de psicología de desarrollo en Hispanoamérica tienen ahora el mejor de sus auxiliares, sea que acepten o no la posición de teórica de los autores. Las madres, sobre todo las menores de 30 años, con uno o más hijos en edad infantil van a encontrar la lectura de este ameno y fácil texto sumamente ilustrativa y hasta pedagógica. La Biblioteca Técnica de Psicología tiene un acierto más en su novel carrera y la Editorial F. Trillas y el Prof. Francisco Montes pueden sentirse orgullosos de haber introducido en Hispanoamérica autores del calibre de Bijou y Baer.

Gustavo Fernández
University of Texas at Austin